

ACTORES CÓMICOS — POR LUQUE.

RICARDO ZAMACOIS.



«Cuando cojo los trastos
para la brega»
entran en la taquilla
muchas pesetas.
Así, despacio,
va haciendo su negocio
don Bonifacio.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencia.—De todo un poco, por Constantino Gil.—El muerto al hoyo, por José Jackson Veyan.—La mancha de aceite, por José Estremera.—¡Vamos á cuentas! monólogo, por Vital Aza.—Tauromaquia, por Eduardo Bustillo.—En el aniversario de la muerte de Julian Romea, por Juan José Bueno.—Chismes y cuentos.—¡Tarde! por Julio Monreal.—Geroglíficos.—Charadas.—Soluciones.—La moda cursi (correspondencia privada).—Anuncios.

GRABADOS: Nuestros actores cómicos: Ricardo Zamacois, por Luque.—Nocturnos.—En ayunas bajo cero, por Luque.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los SEÑORES CORRESPONSALES que se hallen en descubierto con esta Administracion, remitan la liquidacion de sus cuentas hasta fin de Febrero próximo pasado, ántes del 12 del corriente, si no quieren dejar de recibir el paquete.

Advertimos á todos nuestros agentes y al público en general, que no les servimos los muchos pedidos que de números atrasados nos tienen hechos por haberse agotado la tirada del núm. 5.º Los que deseen la coleccion sin ese número, pueden hacernos de nuevo el pedido, al precio de un real por cada uno. A los señores corresponsales medio real.

DE TODO UN POCO.

Eran dos flores de un mismo tallo, dos rayos de luz de un mismo foco, algo como dos breves mundos, á los que diera vida un mismo y único sol. Eran *Los amantes de Teruel*, que saltaron de las cuerdas de la lira de Hartzzenbusch, á un mismo tiempo, engendrados por una sola vibracion; dos notas hermanas que volaron un momento, se besaron un instante, y cayeron y murieron como dos átomos de un mismo perfume.

Isabel de Segura y Diego Marsilla, han pasado otra vez por la escena del teatro Español, como pasará eternamente el Amor por el teatro de la humanidad; coronados de flores, bizarros, apuestos, y saludados por salvas de aplausos.

Los que no han amado, adivinan en ellos el porvenir; los que aman, el presente; los que amaron, el pasado.

Porque, aunque nos sucede con el corazon lo que con la salud, que los llevamos sin darnos cuenta de ello, hasta que los perdemos ó nos los roban, hay un dios en quien todos creemos alguna vez, que se llama Amor, y donde quiera que aparezca, tan hermoso como lo vistió Hartzzenbusch, tan gallardo como lo representan la Mendoza Tenorio y Vico, hasta los más incrédulos se prosternan.

*
**

He leído, no sé dónde, que se trata de establecer escuelas de tauromaquia.

¡Pobres toros! Si yo fuese individuo de la *Sociedad protectora de los animales*, me hubiera entristecido muchísimo.

Es más; hubiera ido á la dehesa, gritando: ¡Cornúpetos, á defenderse! Y con un reglamento ó cartilla que habria redactado á toda prisa, y que les hubiese leído despacito á los inocentes toros, para que la entendieran, les proporcionaria reglas con que defenderse de la invasion de *espadas* que les amenaza.

Despues de todo, en España, donde, cuando hay un enfermo en una casa, se pregunta qué médicos le asisten, y se responde: ¡los primeros espadas! donde, cuando hay una sesion importante en el Congreso, se dice tambien que hablarán los primeros espadas, es natural que, procuremos hacernos, con algunos *espadas* regularcitos.

La única dificultad que me ocurre es que, si la escuela se establece, ¿dónde vamos á encontrar los *maestros*?

*
**

Cuando Nuñez de Arce publica algun nuevo poema, experimento la misma impresion que cuando leo que tal ó cual astrónomo ha descubierto una nueva estrella; con su correspondiente cortejo de mundos que, voltean y giran alrededor de ella.

Y es que los versos del inspirado cantor del *Vértigo*, tienen algo de esos mundos, llenos de luz los unos, exuberantes de vida los otros, que vagan por las llanuras de los espacios siderales.

En ellos,—en los versos,—encuentro yo todos los colores del iris, toda la sávia de la vida, todos los perfumes de los jardines del Paraiso. Son notas colosales que, al desprenderse de la lira del poeta, y rodar en alas del viento de la publicidad por los cielos de la poesía, se ensanchan y crecen, y toman formas infinitas como las ondulaciones del sonido, como los círculos concéntricos que, engendra en el agua, la piedrecilla que cae.

Por eso llegan y tocan en todos los corazones, y van á chocar con todos los pensamientos; dejando en unos, el aroma del sentimiento; en otros, el suspiro de la cadencia; en muchos, el aliento gigante que los anima; y en todos, esa grandeza eterna de la meditacion y la duda, que es á las magníficas concepciones del autor de *La Vision de Fray Martin*, lo que ese hermoso velo que ha puesto Dios entre Él y las criaturas; problema lleno de poesía, al que llamamos *cielo azul*, por darle algun nombre; y sin embargo, *ni* es cielo, *ni* es azul.

*
**

La compañía italiana que funcionará en el teatro de la Comedia desde el 27 de Marzo, ha publicado ya su lista.

Al frente de ella figura Virginia Marini: aquella prodigiosa actriz que aplaudimos, hace años, en el teatro del Circo y en el de Jovellanos.

Aún recuerdo las suaves inflexiones de aquella voz privilegiada, semejantes á arrullos de tórtola, cuando fingía la pasion dulce y tranquila de la virgen enamorada; aquellas energías sublimes con que retrataba los celos de la esposa infeliz; todo aquel conjunto de detalles que matizaban las creaciones de la actriz, como una filigrana primorosa con que adornaba y enriquecía todos sus movimientos y actitudes, haciendo que saltase el pensamiento, ya de sus manos, ya de sus ojos, á veces, hasta de los objetos que tocaba, y á los que comunicaba, voz sentimiento, y vida, como si fuese una hada maravillosa.

Finalmente, y sin que sea mi ánimo ofender á respetables artistas que forman parte de la compañía, sino condescender con mi pluma, que empieza á abrir sus puntos, como la boca que ensaya una sonrisa, os diré que la compañía cuenta, con un buen *brazo*, una *ceveza*, una *cola*, un *santo de piedra*, con el pacientísimo *Job*, y sobre todo, con su correspondiente *salsilla*.

Y digo esto, porque hay artistas apreciabilísimos, que se llaman Bracci, Ceresa, Cola, Santi Pietrotti, Job y Salsilli.

*
**

No puedo hablar del concierto que, dirigió Breton el domingo en el teatro de Apolo, porque á la misma hora estaba oyendo en el circo de Rivas, el de la *Sociedad de conciertos*.

Dicen que, con objeto de que los aficionados puedan asistir á uno y otro, los de Breton se verificarán los viernes por la noche.

Sin embargo, yo ya me habia preparado; y estaba buscando dos teléfonos, con intencion de sentarme en una de las sillas que hay á la entrada de los jardines de Recoletos, y oir ambos conciertos á la vez.

Se me olvidaba decir que, tambien tenia dispuestos un médico y una camilla, por lo que pudiera ocurrir.

A propósito de médicos. Desde que este invierno, me encuentro á casi todos mis amigos en la cuarta plana de *La Correspondencia*, me asombro cada vez que veo á alguno en la calle.

La otra noche tropecé con un médico, á quien conozco, y el cual iba corriendo como alma que lleva el diablo.

—¿A dónde va Vd.? ¿A matar á alguien? le pregunté.

—No señor, á *ver venir* á otro: á un parto. ¿Quiere usted venir? Son unos infelices y podrá Vd. socorrerlos.

—Vamos allá, le dije.

Y llegamos á una modesta buhardilla, donde se *duplicaba* una mujer.

Socorrí, segun la medida de mi bolsillo, al pobre marido, que lloraba acaso de arrepentimiento, y me entretuve en contemplar el limpio y modesto moviliario de la habitacion.

En un ángulo, habia un cuadro de regulares dimensiones, al que alumbraban dos velas de cera.

—¿Qué es eso? le pregunté al dueño de la casa.

—¡Ah señor! me respondió: eso es una alhaja; es un cuadro que compré en las férias hace diez años, y que ha resultado un San Ramon Nonnato que nos ha sacado, es decir, que ha sacado á mi mujer de muchos apuros.

—¿Y por qué dice Vd. que ha resultado? le dije; porque me habia chocado la palabreja.

—Pues mire Vd., señor: yo no sé leer, ni mi mujer tampoco, ni nadie de los que lo han visto; pero todos están conformes en que debe ser San Ramon Nonnato, porque en seguida que ocurre un caso de estos en la familia ó en la vecindad, le encendemos su par de velas al santo bendito, y al poco tiempo ya hemos salido del paso, y con felicidad.

Me acerqué á ver el cuadro que obraba tales prodigios, y por poco me dá un desmayo.

Representaba un sacerdote, encerrado en un calabozo; con esposas en las muñecas, y grillete en los piés. Y debajo decia en unas letras muy grandes: *El Cura Merino*.

Constantino Sil

EL MUERTO AL HOYO.

Una noche que roncaba
en los brazos de Morfeo
ví mi entierro que pasaba:
muerto y todo como estaba
aún parece que me veo.

La frente pálida; yerta,
la boca mal entreabierta,

tanto, que llegué á dudar
que por tan estrecha puerta
pudiera un alma pasar.

Mi traje de despedida
era nuevo y á medida:
negra levita flamante.....

¡Iba yo más elegante
que vestí nunca en mi vida!

En la gente que miraba
escuché el rumor incierto
de... «¡Qué bien versificaba!..»
Aquel rumor me mataba
y me callé como un muerto.

Luego un crítico imprudente
dijo... «¡El autor inconsciente
de una comedia silbada!..»
Yo entónces no dije nada
por no asustar á la gente.

Calló el vulgo furibundo
y en el carro me alejé.

¡Oh contraste sin segundo!
¡Irme en coche al otro mundo,
yo que siempre anduve á pié!

Marchando á paso ligero,
á su destino postrero
llegó mi coche en un brinco,
con él iban cuatro ó cinco.....
contando con el cochero.

No iba sólo, es la verdad;
hago á la amistad justicia.
Cuatro, ya son cantidad...

¡Fuera en un muerto avaricia
el pedir más amistad!

Paró el cortejo y paré;
la amistad con tierno alarde
exclamó..... «¡Pobre José!..»
Yo les dije... «¡Hasta la tarde!»
y se fueron al café.

Bajáronme con apuros;
nicho á mi suerte contraria
dieron con brazos seguros.
¡Todo por cuarenta duros
me lo hizo la Funeraria!

Tres ladrillos en rigor
dieron fin á la tragedia,
y yo sentí con dolor,
que al terminar mi comedia
no llamaron al autor.

Sólo, á oscuras y derecho
en mi morada sencilla,
me quedé tan satisfecho.
¡Aunque el recinto era estrecho
era peor mi guardilla!

Apenas me hube quedado
por primera vez tranquilo,
sentí un rumor desusado,
y entró á compartir mi asilo
un difunto acaudalado.

En el nicho superior
metieron á aquel señor
que daba *dinero á prima*...
¡¡Hasta muerto, era rigor
que yo los tuviese encima!!

Era burla ó mala fé,
eso cualquiera lo vé:
yo maldije el tal capricho;
dí un salto dentro del nicho
y al golpe... me desperté.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

Madrid 7 Febrero 1880.

NOCTURNOS — POR LUQUE.



—¿Cómo os llamais, serafines?

—Yo, Virginia, y esta, Casta.

—¿Y dónde vivís?

—Jardines,

Número sesenta.

—¡Basta!

LA MANCHA DE ACEITE.

Erase una Rosina que se pasaba las noches de claro en claro en amorosas pláticas con su correspondiente Lindoro, que acudía indefectiblemente á una reja, á través de cuyos hierros le dirigía sabrosísimos requiebros alternados con atrevidas peticiones que no siempre eran atendidas por su adorada.

Tenia ésta su indispensable D. Bartolo, tutor y amante, que habiendo tenido alguna noticia de estos amores, andaba celoso y preocupado en extremo, pensando si debía ó no debía obligar á su encantadora pupila á admitirle por consorte; un poco por temor al «qué dirán,» y otro poco por temor al «qué harán;» porque para un hombre viejo y achacoso, es mucha droga una muchacha pizpireta y más amiga del bullicio del mundo y su ruido que de las morigeradas costumbres del que no puede tener otras por su edad y sus achaques.

Como esto sucedía en tiempo en que las cosas de honor

se tomaban más por lo serio que ahora, y en que el favor ménos grave concedido por una dama á su galán solía costar un matrimonio ó una vida y á veces dos, andaba la moza á salto de mata por no dar que decir á las gentes, y sobre todo por no dar que hacer á su tutor, de quien sabía que no había de echar en saco roto el más ligero desliz amoroso, y que, como médico que era, no se asustaba por muerte más ó ménos.

Una noche Lindoro estuvo demasiado exigente con Rosina, ó Rosina demasiado débil con Lindoro, pues es lo cierto que ella no pudo dormir desde que él se marchó hasta el alba, y que se levantó trémula y demudada, como quien tiene sobre su conciencia algun pecadillo nuevo.

Volvió el médico muy mal humorado de su cotidiana visita, por habérsele muerto aquel día más enfermos que de ordinario, y la chica, á quien los dedos se le antojaban huéspedes, quedóse al verle muerta de miedo, temiendo que acaso hubiera descubierto alguna de sus bellaquerías; pero el miedo subió de punto cuando vió entrar en su ha-

EN AYUNAS BAJO CERO — POR LUQUE.



—¡Dando estoy diente con diente!
 ¡Tengo un frio del demonio!...
 ¿Dónde irá aquel matrimonio...
 Pensando piadosamente?

bitacion á D. Bartolo ciego de cólera (enfermedad que su-
 fria con mucha frecuencia y con poco motivo), echando
 chispas por los ojos y sapos y culebras por la boca.

—¡Mira! ¡Mira!—exclamó mostrando una mancha de
 aceite en forma de mano impresa en sus gregüescos.

—¡Horror!—dijo la jóven al ver la mancha fatal, y cayó
 al suelo como herida del rayo.

—¡Agua! ¡sales! ¡un sangrador!—gritó D. Bartolo ater-
 rado queriendo prodigar toda clase de auxilios á su pupila.

A las voces acudieron las gentes de la casa, deseosas de
 saber la causa del suceso que no podía explicarse el doctor,
 el cual agotó todos los recursos de su escasa ciencia para
 volver en sí á la sensible doncella, y sólo lo consiguió pa-
 sada una buena hora, en la que más que las medicinas,
 obraron el lecho y el reposo.

Después del «¿dónde estoy?» de costumbre, prorumpió
 Rosina en copiosísimo llanto, y su tutor, que no se había
 separado de ella, trataba de consolarla diciendo:

—Pero, hija mía, ¿qué te he hecho yo para que te pon-

gas de ese modo? Yo sé que tengo mal carácter y que me
 expreso con dureza cuando estoy enfadado, y no es extra-
 ño que me enfade al ver que yo mismo he estampado en
 mis gregüescos mi mano que me había llenado de aceite
 no sé dónde.

Al oír esta última frase «no sé dónde» quedó la niña
 consolada como por encanto, y cuando muy satisfecho se
 retiró el doctor de su cuarto, salió ella con sigilo, cogió
 un paño y con él fué á limpiar la falleba y el cerrojo de
 la puerta de la calle que estaban llenos de aceite.

Doné Entrancera

¡VAMOS Á CUENTAS!

(MONÓLOGO.)

Ya que con calma te sientas
 y estás en tu cuarto sólo,

¡vamos á cuentas, Manolo!
¡Manolo, vamos á cuentas!

A mí el deber me asesina,
y hoy podré salir de apuros.
Aquí están los veinte duros
que me han dado en la oficina.

¡Y qué hermosos! No me atrevo
á deshacer el monton;
mas ¡qué diantre! es la ocasion
de que pague lo que debo.

Pupilaje, esta es la cuenta,
cuarenta duros cabales.
Al sastre, *doscientos reales;*
al sombrerero, *sesenta.*

A mi primo Federico,
tres duros. A su señora,
catorce. A la planchadora,
dos duros y un perro chico.

Seis reales á don Andrés;
cinco reales al portero;
á Felipe, el camarero
del Suizo, *setenta y tres.*

Cuatro duros á Astudillo;
á Borrell unas recetas;
al sereno, *dos pesetas,*
y *un duro* en el estanquillo.

Pues señor, no hay más asientos.
¡Ajajá! Venga la pluma.
Vamos á ver lo que suma...
¡Qué atrocidad! ¡*Mil seiscientos!*...

¿Es posible? ¡Santo Dios!
¿Habrà error? ¡Esto me asusta!
¡Nada! La cuenta está justa.
¡*Mil seiscientos treinta y dos!*

Siento que me llamen tuno,
pero, hay veinte y debo ochenta...
¿Cómo se arregla la cuenta?
¡Quedando á deber á alguno!

¡A la patrona! Esta es
la mejor de mis ingleses...
No pago hace cuatro meses...
¡Puede esperar otro mes!

Y que espere el sastre, ¡claro!
y lo mismo el sombrerero.
Despues de todo, el sombrero
en tres duros es muy caro.

¿Pagaré á mi primo?... ¡Nó!
¿Y á su señora?... ¡Tampoco!
¡Pues, señor, me vuelvo loco!
Pero ¿á quién le pago yo?

Borrell... Felipe... Astudillo...
Estos pueden esperar.
¡Ya sé! Le voy á pagar
al sereno, ¡pobrecillo!

Mas no, ¡tampoco le pago!
Pagarle á él solamente...
¡Vamos! No fuera decente
y yo sé lo que me hago.

¿Faltar yo á nadie? ¡Jamás!
¡Si hallara un medio oportuno!...
¿Y qué hacer? Si pago á alguno
se ofenderán los demás.

¡Está visto! ¡Esto no tiene
arreglo! De todos modos,
es mejor que esperen todos.
¡Les pagaré el mes que viene!

Yo soy un hombre formal
y el mes que viene, lo juro,
pagaré el último duro
aunque quede sin un real.

Voy á Fornos á comer.
Esto es lo que debo hacer.
¡Ya me duele la cabeza!
¡Nada! ¡No puede uno ser
hombre de delicadeza!...

Santa Ana

TAUROMAQUIA.

Mi amigo D. Lucas Becerro y Abanto, grande aficionado al arte de Pepe-Hillo, cuyo abono á barrera data del tiempo de Francisco Montes y que recuerda que se llamaba *Pavito* el bicho de Veraguas que cogió al *Cano*, y que *Labi* pasaba de muleta á los toros con la barriga, se halló en *delantera* de tribuna del Senado en la tarde del lunes último, escuchando el discurso histórico-crítico del Sr. Santa Ana.

Las impresiones de mi amigo Becerro debieron ser muy fuertes en aquella sesion, porque bramaba de coraje al tratar luego de describirlas con el tono pintoresco de un revistero taurino.

Tomábamos café juntos en el *Imperial*, muy cerca de una mesa donde copeaban alegres unos *diestros*, sin temor á los *siniestros* que pudieran ocurrir en el circo restaurado con vivos colores por el heredero de las glorias de Casiano el famoso.

—¿Ve Vd., me dijo Becerro, todos esos chicos de *coleta* que se animan con *alegradores* de marrasquino?

—Sí, señor; me parecen unos buenos muchachos.

—Y, sin embargo, ninguno de ellos sabe matemáticas.

—¿Y qué?...

—¿Cómo y qué? Sin geometría en los diestros no puede humanizarse este espectáculo que el Sr. Santa Ana quiere que se humanice.

—¿Es decir, Sr. Becerro, que Vd. está por las escuelas?

—Pero *por todo lo alto*; como quien dice, por *los rubios*.

—Entonces, los primeros discípulos debieran ser los *maestros*, que tampoco saben matemáticas.

—Claro. ¿Saben acaso *Lagartijo* y *Frascuelo*, al ponerse al quite ó al citar al toro para una estocada, lo que es un *cuarto de círculo*?

—¿Qué han de saber, hombre, qué han de saber?

—Pues ahí tiene Vd. hasta qué punto es trascendental en el redondel la teoría de las *jurisdicciones*, ó sea de las competencias entre el lidiador y el toro, que no puede sufrir que se le meta nadie en su *jurisdiccion*.

—¿Y de ahí las cornadas?

—Naturalmente.

—Pero entonces habria que enseñar geometría tambien á los toros; para lo cual convendria iniciarlos desde la niñez; es decir, en cuanto abandonasen el regazo materno de la vaca; y de ese modo, con las matemáticas, entrarian las buenas formas de la educacion social del bicho, y, por ende, la humanizacion deseada del espectáculo.

—Pero, hombre, ¿qué disparates está Vd. diciendo?...

—Pues qué, ¿no he visto yo recibir *varetazos* y aun *cornadas* de mayor y menor cuantía por salirse tambien el toro de su *jurisdiccion*? ¿No vió Vd. en las últimas fiestas reales

un toro metido hasta en la *jurisdicción* de la Guardia civil?...

—No había caído en la cuenta.

—Vd., señor Becerro, no había hecho aprecio de esas extralimitaciones de la familia.

—Merezco esa broma de Vd., y basta de matemáticas.

—Sin embargo, el *Tato* sabe mucho, y ya que ha quedado cesante por supresión...

—¿Cómo por supresión?

—De una pierna. Atendiendo á sus méritos y servicios, y aún á los de su difunto suegro, podría ser nombrado rector de la universidad taurina de Sevilla, y profesor de filosofía de la tauromaquia. Ya ve Vd. que, mejor que él, nadie podría enseñar á sufrir con paciencia las adversidades de los cuernos.

—Lo que podría enseñar es que la *sangre torera*, condición esencial de los del arte, barrena muchas veces las leyes del mismo.

—Y lo probaría...

—Con su cesantía propia.

«Aquí me teneis—diría el cojo profesor, enseñando su pierna de palo;—de sobra sabía yo que es una atrocidad citar para un *volapié* á un toro *humillado*. Pero tan *quemado* estaba, que así lo cité, y el bicho no tuvo más que dar el *derrote* para engancharme y dejarme sin *pié de volar* y hacer que todos los de su raza supiesen *de qué pié cojeo*.»

—Siempre sería una lección provechosa, Sr. Becerro.

—Cá, no, señor. Temo que es inútil hasta la geometría. Yo, á fuer de buen aficionado, he llevado el arte hasta la vida del matrimonio, y me he convencido de que los toros y las mujeres (salva la comparación) van haciéndose *intrasteables*.

—¡Hombre, hombre!....

—Sí, señor. Mi mujer ha sido siempre muy *marraja*, es decir, muy escamona. A fuerza de verme perseguido por el testuz de sus celos, resolví *tomar el olivo*, ó sea la puerta de la calle, que era para mí la del *arrastradero*; porque mi mujer salía siempre detrás llamándome *arrastrao*.

—¡Qué atrocidad!

—Para desorientarla, en alguna inocente infidelidad, acudí al recurso supremo de soltarle *el trajo*.

—¿Cómo?...

—Sí; la regalaba algún vestido. Pero ella se quedaba con el *engaño*, sin dejar de buscarme el bulto. Y lo peor es que me lo encontraba.

—¿De modo que?...

—De modo que en el toreo y en el matrimonio, *diestros* y maridos, á pesar de todas las escuelas, han de estar siempre de la misma *suerte*.

—¿Cómo?

—*Aguantando*.

EDUARDO BUSTILLO.

EN EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE MI TIERNO AMIGO EL CÉLEBRE ACTOR
JULIAN ROMEA.

¡Mal haya el infausto día
En que te perdió la escena!
Aún tu nombre de honra llena
A la española Talia;
Frescas rosas con porfía
En tu sepulcro derrama

De entusiasmo en viva llama
Ardiendo, Iberia llorosa,
Y baña tu negra losa
Con su resplandor la Fama.

De tus aplausos testigo
En vida ensalcé tu gloria...
Lágrimas á tu memoria
Hoy vierte el mísero amigo.
Dolientes lloran conmigo
Los que tu génio admiraron
Los que tu númen cantaron
En aclamación ferviente,
Ciñendo á tu noble frente
La corona que enlazarón.

JUAN JOSÉ BUENO.

CHISMES Y CUENTOS.

Ayer me encontré á un amigo que entraba en casa de un cerrajero.

—¿A dónde vas? le dije.

—A mandar que me hagan cuatro barras de hierro, para la puerta de mi casa.

—¿Tanto miedo tienes?

—Pues no he de tener; ¿no ves que menudean los robos sacrílegos?

—¿Y qué?

—Pues nada; que el mejor día me roban hasta la cerilla del oído. ¿No sabes que me llamo Iglesias?

* *

Tal garrotazo dió Anton
Al pobre vago Juan Lago,
Que le rompió el esternon,
¡Y aún decía el muy bribon
Que aquel era un golpe *en vago!*

* *

Ahora que en todas las esquinas se encuentran listas de nuevas compañías, más ó menos dramáticas, ahí vá la del teatro de un primo mio cesante de Hacienda; la cual,—la lista,—la ha enviado á todos sus amigos, y dice así:

TEATRO DE MI CASA.

TEMPORADA DE CUARESMA.

Lista de la compañía por orden de antigüedad.

Primera actriz.—Mi abuela materna.

Segunda actriz.—Mi cuñada.

Dama joven.—Mi hermana mayor, que está muy rejuvenecida.

Dama de carácter... *endemoniado*.—Mi señora.

Graciosa.—La doncella. (Que me hace mucha gracia.)

Primer actor y director... que fué de Rentas Estancadas.—
Mi suegro. (Que es *calvo*.)

Actor de carácter... *apacible*.—El exclaustrado del piso segundo.

Gracioso.—Yo. (Aunque me esté mal el decirlo.)

Galan joven. (Primo amoroso).—Un primo de mi mujer.

Primer apunte.—Otro primo de mi mujer.

La empresa cuenta con las obras siguientes: *Los laxos de la familia*, *La cruz del matrimonio*, *La familia del boticario*, *La familia Pesadilla*, *Un marido como hay muchos*, *Parientes y trastos viejos* y *La casa de Tócame-Roque*.

* *

Después de leer las *Aleluyas del hombre largo*, por Bremon, publicadas en el número anterior, nuestro compañero Vital Aza se ha achicado.

* *

Miguel Mela, con cautela,
Su mala mula inmoló,
Y dijo Juan, que esto vió:
¡Mala mula inmola Mela!

* *

Ha visitado nuestra redaccion la notable revista democrática que con el título *La Protesta* se publica en Valencia bajo la direccion de D. Vicente E. Miguel. Su precio es el de 6 rs. trimestre y se suscribe en la Administracion: calle del Meson de Teruel, 4. La recomendamos á nuestros lectores.

¡TARDE!

Tarquino, romano rey,
con torpe amor en el pecho,
violó de Lucrecia el lecho,
sin temer ni Dios ni ley;
y ella vengando el baldon
que al marido le cupiera,
entre casta y entre fiera
se átravesó el corazon.

Si tras su deshonra así
pagó Lucrecia el tributo,
mejor le estuviera á Bruto
que empezara por ahí.

JULIO MONREAL.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

- ¿Cuál es el sombrerero más frondoso?—Huertas.
¿Cuál es el peluquero de más pelo?—Belloso.
¿Cuál es el librero que todo se lo cree?—Fé.
¿Cuál es el editor más noble?—Hidalgo.
¿Cuál el de ménos carne? (Aunque parece mentira)—
Delgado.

GEROGLÍFICOS.

ALTA NOVEDAD.

- 1.ª —Oiga Vd., amigo, va Vd. á saber una cosa interesante.... pero, no. ¡Es un secreto!
2.ª «Han salido de Cádiz, y contratados por la empre-

sa del *Teatro Tacon*, los reputados cantantes Sres. Perez y Gonzalez.»

3.º Pico y Homero.

4.º 21.

CHARADAS.

ALTA NOVEDAD.

- 1.ª Niega y es letra.
2.ª Afirma y limpia.
3.ª Abriga y perfuma.
4.ª Es negocio y no digo la verdad.

SOLUCIONES Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.ª Las dos huérfanas.—2.ª Amor de madre.—3.ª El hijo de mi amigo.—4.ª Cómo empieza y cómo acaba.

* * *

IDEM Á LAS CHARADAS.

1.ª Zaragoza.—2.ª Novela.—3.ª Anacleto.—4.ª Pantalón.

LA MODA CURSI.

CORRESPONDENCIA PRIVADA.

A doña Ana Tália (Barcelona). Los mejores polvos para la dentadura son los llamados *dentíficos*. Los de la madre Celestina no sirven para el caso.

Doña Fe A. (Sevilla). ¿Que cómo ha de arreglarse para que presten las botas del niño? Pregúntesele al Preste Juan de las Indias, porque aquí ya no presta nadie.

A la señora de... (Cascante, provincia de Navarra). No está bien el orden del *menu* sobre que me consulta Vd. Para comer no se empieza nunca por el principio.—Postdata.—Queso se escribe con q.

Señorita de M. Tèria (Valladolid). ¿Me pregunta Vd. por las señas de Vénus para pedirle otra tohalla? Segun mis noticias, ya no le quedan más que servilletas.

Doña J. J. (Zaragoza). ¿Que cuántas varas de tela se necesitan para una camisa de once varas? ¡Doce!!!

Doña R. Piernas (Canillejas, provincia de Madrid). ¿Que qué ligas están más de moda? Las de contribuyentes.

Madrid, 1880 —Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel 23.

EN LOS PERMANENTES GRAN DESCUENTO.

ANUNCIOS.

UN REAL LÍNEA.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO FESTIVO É ILUSTRADO.

Sale todos los domingos.

Un número medio real.—Número atrasado un real.

PRECIOS DE SUSCRICION.		VENTA.	
Madrid y provincias tri-		España, 25 números...	8 rs.
mestre.....	8 rs.	" 12 " ...	4
Portugal id.....	9	" 6 " ...	2
Extranjero, union postal,		Extranjero, union postal,	
seis meses.....	24	25 números.....	10
Ultramar, un año.....	60	Ultramar, 25 números....	20

La suscripcion empezará siempre el 1.º de cada mes.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION Y VENTA

EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, ADUANA, 35.

Singer no es una palabra
De pronunciacion diffeil;
Pero á todo el que la diga
Cuatro veces sin reirse,
Se le regala una máquina
Singer, Singer, Singer, Singer.

35—CARRETAS—35.

Madrid.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS POR LIBRAS, Á 5, 6, 8 Y 9 Rs. LIBRA
aragonesa. Wagon-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y
26 rs. gruesa. Barco, 36, tienda.

VINOS

DE

JEREZ Y SANLUCAR.

BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don
Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas
alimenticias, de Fernando Pedroso y C.ª, de Colindres.
Representantes comisionistas en Madrid,

VERNON Y QUINTANA.

MONLEON.

Proveedor de la Real Casa.

36. — JACOMETREZO. — 38.

Por más que busco y rebusco,
Desde Cádiz á Bilbao
Y desde Oporto á Mahon,
No he visto mejor cacao
Que el cacao del soconusco.
Monleon.

Los que cruzais el golfo de la vida
Sin amor y sin fé;
¿Queréis gozar la tierra prometida?
Pues tomad mi café.